

|                                     |                         |         |               |      |                |
|-------------------------------------|-------------------------|---------|---------------|------|----------------|
| MUNIBE (Antropología-Arkeología) 57 | Homenaje a Jesús Altuna | 389-404 | SAN SEBASTIAN | 2005 | ISSN 1132-2217 |
|-------------------------------------|-------------------------|---------|---------------|------|----------------|

## Acerca de la costa cantábrica, el bajo Urumea en época antigua y el *Morogi* pliniano

### *About the Cantabrian coast, the lower Urumea river in ancient times and plinian Morogi*

**PALABRAS CLAVE:** Poblamiento antiguo, vía marítima, época romana, Donostia/San Sebastián, Bajo Urumea, Morogi.  
**KEY WORDS:** Ancient settlement, Sea route, Roman period, Donostia/San Sebastián, Low Urumea, Morogi.

Milagros ESTEBAN DELGADO\*  
M<sup>a</sup> Teresa IZQUIERDO MARCULETA\*\*

#### RESUMEN

El objetivo de este artículo es proponer un ensayo de reconstrucción histórica que nos permita explicar las evidencias arqueológicas que en los últimos años van aflorando y dando testimonio de una ocupación del Bajo Urumea en época antigua.

Para ello, partimos del análisis de ese espacio y tratamos de correlacionar sus resultados con la información proporcionada por las fuentes escritas y las arqueológicas. Finalmente, ofrecemos algunas reflexiones a modo de hipótesis acerca de la posible localización del asentamiento denominado *Morogi* del que Plinio el Viejo hace mención en su *Historia Natural*.

#### ABSTRACT

In this paper, we intend to carry out an exercise of historical reconstruction that might allow us to explain archaeological evidence lately discovered in the area of Low Urumea, thus proving the occupation of this site in the Roman Period.

In order to do this, we depart from a close analysis of this area and we try to establish connections with already existent sources, both written and archaeological. Besides, we also intend to launch some tentative hypothesis about the likely identification of a settlement, *Morogi*, that is mentioned by Pliny the Elder in his *Naturalis Historia*.

#### LABURPENA

Azken urteotan lur azaleratu diren aztarna arkeologikoen adierazten dute antzineroan okupatu zuela gizakiak behe Urumeako lurraldea. Hori horrela, artikuluko honen helburua hau da: berrikuntza historikoa egitea, aztarna horien esanahi historikoa argitze aldera.

Horretarako, gunea aztertu ondoren, iturri idatzien eta arkeologikoen informazioarekin alderatu ditugu analisi horren emaitzak. Azkenik, Plinio Zaharrak *Historia Naturala* izenburuko idazlanean aipatzen duen *Morogi* bizilekuaren kokapenari buruzko zenbait hausnarketa eskaintzen ditugu hipotesi gisa.

La imagen del Cantábrico junto a las tierras que baña como lugar peligroso y aislado de las más importantes corrientes culturales del mundo antiguo está siendo borrada y reemplazada por otra en la que se contempla la implicación del Norte de la Península en los intereses de la política romana. Fundamentados en la documentación

arqueológica hoy existente, están proponiéndose nuevos modelos interpretativos en los que la ruta marítima, los enclaves costeros y la dinámica de relaciones durante los primeros siglos de nuestra Era constituyen elementos fundamentales del proceso histórico.

\* MILAGROS ESTEBAN. Universidad de Deusto. Facultad de Humanidades (Campus de Donostia-San Sebastián).  
Sociedad de Ciencias Aranzadi. E-mail: miesteba@ud-ss.deusto.es

\*\* M<sup>a</sup> TERESA IZQUIERDO. E-mail: izmar@wanadoo.es

La modesta contribución que vamos a hacer pretende entender el espacio del Bajo Urumea dentro de las redes de relación de Roma en el llamado "mare tenebrosus", a la luz de las fuentes arqueológicas y atendiendo a la dinámica de relaciones propuesta en trabajos publicados desde hace varias décadas por nosotros mismos y por otros investigadores. Una publicación reciente recoge trabajos y referencias bibliográficas sobre este tema de forma minuciosa de manera que nos excusa de hacer una extensa relación de referencias (FERNÁNDEZ OCHOA, 2003).

El estudio del poblamiento de la costa guipuzcoana en época antigua pivota en gran medida, y sin perjuicio de lo que otras fuentes puedan aportar, sobre las informaciones aportadas por Plinio el Viejo en su *Historia Natural*. En la bien conocida pero escueta enumeración de los oppida várdulos mencionada en esa obra, aparece *Morogi* a continuación de la vascona *Olarso* y precediendo a *Menosca*. La localización de *Morogi* ha sido objeto de buen número de conjeturas, algunas bastante recientes, en su mayor parte débilmente apoyadas en discutibles indicios toponímicos y un registro arqueológico deficiente, por no decir casi inexistente, hasta hace bien poco (BARANDIARÁN, 1973 p. 32-35; FERNÁNDEZ PALACIOS, 2001 p. 35-46). Con este artículo pretendemos abordar este problema aplicando el análisis espacial y los modelos de asentamiento que recurrentemente estamos observando en la costa cantábrica, que necesariamente han de conjugarse con lo que la evidencia material actualmente disponible permite inferir acerca de la existencia de un espacio habitado en el entorno del bajo Urumea. Lógicamente, esto no es más que un ensayo de reconstrucción histórica, y no pretendemos centrar nuestros esfuerzos en el esclarecimiento de la localización del *Morogi* pliniano, sino que más bien se trata de aportar una propuesta en modo alguno concluyente acerca de la ocupación del bajo Urumea en época antigua (hipótesis esbozada en IZQUIERDO, 1999, p. 54-56), propuesta que esperamos pueda corroborarse, matizarse o simplemente modificarse sustancialmente en un futuro más próximo que lejano.

Hace tiempo propusimos, siempre a modo de hipótesis y, hoy por hoy sin plena confirmación, la localización de *Menosca* en el entorno de Zarautz-Getaria (ESTEBAN, 2003a y 2003b). De la misma forma, es decir, también a modo de propuesta hipotética, planteamos en este trabajo la posible relación entre el *Morogi* pliniano y el entorno de Donostia-San Sebastián y el Bajo Urumea. Porque considerando los factores geográficos favorables

que analizaremos en el siguiente apartado y las evidencias arqueológicas disponibles, la lógica invita a considerar el entorno del Bajo Urumea como el escenario más propicio para la localización de *Morogi*. Aunque esta posible reducción no se llegue a confirmar, el valor y el interés de los testimonios arqueológicos que están siendo descubiertos e investigados es innegable.

Nuestra propuesta se apoya en las características favorables del medio físico para la implantación de una población en las proximidades de la desembocadura del Urumea, y en la existencia de restos arqueológicos de época romana altoimperial al pie del Monte Urgull. Y además se refuerza por la constatación arqueológica de un poblamiento previo no lejos de allí, de la desembocadura del Urumea, alrededor de la cima de Santiagomendi (Astigarraga), a apenas 6 km en línea recta de la actual Parte Vieja de Donostia-San Sebastián.

## EL ESPACIO: LA COSTA

La franja costera ocupa la zona septentrional de Gipuzkoa, se enmarca por el litoral, es decir, la costa propiamente dicha, desde las playas de Saturrarán al estuario del Bidasoa; y en el interior, por los relieves suaves del prelitoral: Arno-Olate, Andutz-Erlo, Ertzin-Aizarna, Pagoeta, Gatzume-Ernio, Zarate-Andatza, Santiagomendi, Lotazo-Uzturre, próximos al Cantábrico. (SALAZAR *et alii*, 1991 p. 49-51).

Este tramo de la costa cantábrica oriental posee un relieve dominado por suaves lomas y pequeñas colinas donde predominan las margas, lutitas y areniscas. Este relieve se ve interrumpido por acantilados costeros con más de 100 m. de altura, labrados por la acción del oleaje y potentes bancos de arenisca de la alineación costera que se adentran significativamente en el mar en Getaria (San Antón) o en cabo de Higer. Los contrastes morfológicos quedan acentuados por la red hidrográfica de la costa. Los principales ríos guipuzcoanos que transcurren perpendiculares a la costa rompen sucesivamente su continuidad, de manera que en los tramos inferiores de los valles las aguas dulces de sus cursos se mezclan con las aguas del mar, formando rías y estuarios. Además, los pequeños cursos que nacen en la misma franja costera y vierten sus aguas directamente al Cantábrico, crean otras pequeñas brechas que no deben ser minusvaloradas a la hora del análisis del potencial de este espacio.

En esta costa joven, el arenamiento de las costas bajas por el mar y la sedimentación en los tramos inferiores por los ríos ha configurado playas-

estuarios (Hondarribia, Orio...), ensenadas (Mutriku, Zarautz) y formaciones mixtas como la bahía de Donostia- San Sebastián, en la que además destaca la formación en época histórica del tómbolo. (SALAZAR *et alii*, 1991 p. 50).

Todo este conjunto de elementos en un tramo costero de limitada longitud ha contribuido a generar fuertes y variados contrastes morfológicos que personalizan la costa guipuzcoana.

Durante los primeros siglos de nuestra Era, los tramos inferiores de los ríos no habían sufrido el proceso de colmatación que hoy los caracteriza y dificulta su navegabilidad. Las profundas rías y estuarios ramificados, el clima oceánico que aseguraba caudales regulares a lo largo del año, y el régimen de mareas propio del Cantábrico eran factores favorables para una navegación interior fluvial.

#### **EL MEDIO: MARE CANTABRICUM**

Las costas del golfo de Bizkaia están afectadas por un ramal de la Corriente del Golfo que se desplaza en el sentido de las agujas del reloj a través del Atlántico Norte. Esta corriente general favorece la navegación de altura en sentido este-oeste en el Cantábrico. Sin embargo, las corrientes marinas más cercanas a la costa, estarán en estrecha relación con los vientos dominantes del Norte-Noroeste facilitando la navegación local con dirección Oeste-Este.

Un fenómeno atmosférico peculiar en nuestras costas durante el verano, época del año en la que el mar estaba abierto para la navegación romana, es la galerna. Se trata de fuertes vientos procedentes del mar con ráfagas de velocidad muy acusada que de forma brusca, después de temperaturas muy elevadas y vientos en calma, agita repentinamente las aguas y reduce la visibilidad. Si los rasgos anteriores pueden ser considerados como favorables para la navegación, la galerna debe ser entendida como un factor de riesgo que, conjugado con todo lo anterior, pudo propiciar la búsqueda de lugares útiles como refugio para las embarcaciones que recorrían la costa cantábrica oriental.

Todos los rasgos costeros que acabamos de enunciar en conjunción con las características de la navegación romana, dieron valor a los espacios más aptos para el fondeo y la comunicación con el interior. Los lugares abrigados en profundas bahías y resguardados por cabos y penínsulas al socaire de los vientos del norte y oeste, así como los estuarios y las rías, fueron potenciales fondeaderos y vías de relación. (ESTEBAN, 2003a, p. 16 -17).

#### **EL ESPACIO LITORAL ENTRE EL MONTE ULIA Y EL MONTE IGELDO**

El lugar hoy conocido como Donostia-San Sebastián posee todos los valores señalados en líneas precedentes, valores que eran imprescindibles en la red de relaciones tendida por el Imperio romano.

La primitiva desembocadura del río Urumea era ancha y profunda, formada por un importante estero de arena periódicamente anegado por las aguas de las mareas. Por allí las aguas del río accedían al mar Cantábrico entre los montes Ulía y Urgull. Este último es un antiguo islote que con el tiempo se unió a la línea de costa a través de un tómbolo formado por la deposición de arenas que lo fueron uniendo al monte San Bartolomé sobre los que se construyó el ensanche decimonónico. Así, de forma natural, fue generándose un arenal que permitió el acceso al piedemonte de Urgull, un lugar preservado de los vientos del Norte-Noroeste, entre la bahía y el Urumea. Aquí, en su tramo final, las aguas del río, en unas horas y de forma cíclica durante la bajamar alargaban su recorrido hasta el mar, dividiéndose en numerosos brazos y remansándose entre los arenales. Mientras que en pleamar, las aguas saladas anegaban los arenales y ascendían a contracorriente, mezclándose con las aguas dulces del río unos kilómetros al interior, lo que permitía acceder y remontar el cauce a las embarcaciones que aprovechaban la marea alta. La existencia del puerto fluvial de Santa Catalina documentado ya en el S. XV denota lo apto del lugar para el tráfico fluvial.

En la vertiente opuesta del monte Urgull, hacia el oeste, una extensa bahía describe un semicírculo que finaliza en otra elevación costera, Igeldo-Mendizorrotz, a cuyos pies, en Ondarreta, desembocaba el río Añorga. Su nacimiento se produce en la divisoria de los actuales términos municipales de Lasarte-Oria y San Sebastián. El corto curso principal (7 km.) se aproximaba a la cuenca del Oria y era navegable en parte de su recorrido. En tiempos no lejanos era conocido por sus recursos piscícolas y por su caudal bien aprovechado en los molinos que existieron a lo largo de su pequeño valle. (SOLA, 1999, p. 40). Prueba incontestable del potencial aprovechamiento de pequeños cursos como este del Añorga/Gorga es la reciente localización en la playa de Ondarreta, enterrada en la arena y bajo estructuras de época contemporánea, de una nasa marítimo-fluvial datable en sus restos actuales cuando menos de finales del siglo

XVIII, pero cuyo origen bien podría remontarse a época medieval (información personal de Jesús M. PÉREZ y XABIER ALBERDI, responsables del estudio de esa estructura actualmente en curso).

En el centro de la bahía, otro elemento morfológico, la isla de Santa Clara, ha contribuido a preservar su espacio interior, y en él, una vez traspasada la barra y al arrimo de Urgull, existía otro espléndido lugar de cobijo que tradicionalmente se ha utilizado como puerto. Es el actual pequeño puerto de Donostia.

La geomorfología física de este espacio litoral, con la bahía abrigada por la isla de Santa Clara y el antiguo islote de Urgull, enmarcada por el monte Ulía al Este e Igeldo al oeste, y los cursos fluviales, Urumea y Añorga, posibilitó que a lo largo de los siglos fuera utilizado como enclave portuario marítimo fluvial y vía de acceso hacia el interior. El valor de este enclave como puerto marítimo y vía fluvial de acceso hacia el interior de la comarca queda testimoniado en un largo repertorio de citas documentales y trabajos que han sido recogidos en publicaciones recientes (ESTEBAN, 2003b, p. 182-184).

## LOS TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS

### ***Bahía y playa de la Concha:***

Los fondos de la bahía de la Concha han sido objeto de prospección sistemática por el grupo INSUB, principalmente a lo largo de la década de los años 90 (IZAGUIRRE, 1991; IZAGUIRRE LACOSTE, 1992; IZAGUIRRE LACOSTE 1993; INSUB, 1994; IZAGUIRRE LACOSTE & NAYA GARMENDIA, 1996; IZAGUIRRE LACOSTE & NAYA GARMENDIA, 1997; IZAGUIRRE LACOSTE & NAYA GARMENDIA, 1998; IZAGUIRRE LACOSTE & NAYA GARMENDIA, 1999). Pero la primera referencia a hallazgos de época antigua corresponde al cuello, hombros y arranque de asas de un ánfora vinaria con cronología atribuida al siglo II d.C. hallada en las inmediaciones de la isla de Santa Clara. Desgraciadamente, en la actualidad el paradero de esta pieza nos es desconocido. También se ha mencionado la posibilidad de que algunas anclas líticas triangulares localizadas en la bocana del puerto y en la zona de entrada a la bahía pudieran ser de la misma cronología (MARTIN BUENO *et alii*, 1985, p. 40-41).

En cuanto a las campañas de prospección sistemática iniciadas en 1990, de las noticias publicadas periódicamente en la serie Arkeoikuska se deduce que la zona donde se acumula un mayor nú-

mero de evidencias arqueológicas, aunque descontextualizadas por los movimientos de los fondos arenosos, se encuentra entre las inmediaciones de la bocana del puerto y la zona de fondeos del Club Náutico. La información publicada por los responsables de las prospecciones no precisa la cronología de los materiales localizados, si bien en una publicación reciente se ha mencionado la presencia de "fragmentos de terra sigillata junto con otros materiales de procedencia local" (URTEAGA, 2003a, p. 22; URTEAGA, 2004, p. 30).

Dada la inconcreción de la información bibliográfica, hemos procedido a una revisión de los materiales arqueológicos depositados por INSUB en el Centro de depósito de materiales arqueológicos de Gipuzkoa<sup>1</sup>. A tenor de esta revisión, se ha podido verificar que la mayor parte de las evidencias corresponden a la época moderna y contemporánea, siendo contados y, en muchos casos poco expresivos e incluso dudosos, los materiales adscribibles a la época antigua. Se trata en su mayor parte de pivotes de ánfora poco significativos desde el punto de vista tipocronológico. El resto del material cerámico que podría datarse con menores dudas en época antigua es una parte muy pequeña.

Además de estos materiales hallados en los fondos submarinos de la Concha, también se conoce el hallazgo casual en la propia playa de la Concha de una moneda de época del emperador Adriano (ESTEBAN 1990, p. 384).

### ***Alameda del Boulevard***

Esta zona que conecta la Parte Vieja de Donostia con el ensanche de la ciudad realizado tras el derribo de las murallas que desde época medieval defendían la villa y plaza fuerte, fue objeto de una excavación integral entre 1997 y 1998. La excavación previa, en 1996, de la zona de los jardines de Alderdi Eder frente al ayuntamiento, no ofreció evidencia material alguna de época romana. Sin embargo, la amplia y compleja intervención realizada en el Boulevard sí permitió sumar nuevos datos en apoyo a los débiles indicios conocidos por esas fechas de una ocupación en época romana al pie del monte Urgull. Se trata en todo caso de materiales hallados en posición secundaria, en sedimentos de relleno que contenían princi-

1) Agradecemos a MANU IZAGUIRRE, responsable de las campañas de prospección realizadas por INSUB, su amabilidad al autorizar-nos el acceso a esos materiales.



palmente materiales de época medieval y postmedieval. Es preciso tener en cuenta que esta zona ha sido objeto de profundas y sucesivas alteraciones, especialmente a partir del siglo XVI, de tal manera que incluso se puede sospechar que muchos de los rellenos realizados en diferentes momentos corresponden a operaciones de vaciado y desescombro de solares del interior de la villa a raíz de los sucesivos incendios documentados desde época medieval<sup>2</sup>.

Los materiales cerámicos localizados son, sin embargo, bastante expresivos e inequívocos si los comparamos con los de la Concha: se trata de dos fragmentos de ollas de borde plano horizontal, en ambos casos de cerámica común no torneada.

### **C/ Embeltrán 3**

El solar se encuentra entre las calles Narrika y San Jerónimo, en la zona intramuros de la villa medieval (actual Parte Vieja). Afortunadamente, era uno de los pocos solares donde no se habían producido alteraciones importantes del subsuelo (construcción de sótano), de manera que había conservado una potente estratigrafía de más de 3 m de potencia donde se superponían niveles de ocupación medievales.

El primer indicio de época romana apareció en un estrato de relleno del sondeo previo a la excavación, realizado en el extremo sudeste del solar, junto a la muralla medieval. Se trata de un fragmento de cuerpo de TSH decorada (ESTEBAN, 1997, p. 68; IZQUIERDO MARCULETA, 1997, p. 396). En la excavación posterior, unos 3,40 m de profundidad con respecto a la cota de la calle actual, apareció el estrato natural, arena amarilla con algunas calizas de gran tamaño y muy rodadas, que se inundaba por la subida del nivel freático. En este estrato aparecieron cerámicas con pasta grosera pero tenaz de color gris de cronología indeterminable junto con al menos un fragmento decorado de cerámica común y una moneda de época romana, muy posiblemente del siglo IV (AYERBE & FERNANDEZ ANTUÑA, 1996; AYERBE & FERNANDEZ ANTUÑA, 2000).

2) Agradecemos a MIREN AYERBE su amabilidad al facilitarnos hace tiempo, apenas finalizadas las correspondientes intervenciones, el acceso a los materiales cerámicos del Boulevard y C/ Embeltrán 3 (materiales revisados en 1998-1999) así como las informaciones inéditas que nos proporcionó sobre la posición de los materiales en el yacimiento.

### **C/ Esterlines 12**

Este solar fue objeto en 1992 de un control arqueológico motivado por la construcción de un centro de atención sanitaria primaria. La estratigrafía puesta al descubierto a raíz de este control corresponde a sucesivas edificaciones de época moderna y contemporánea (Palacio de los Collado construido en 1847 que ocupó el lugar de la Pescadería y Carnicería de época anterior al incendio de 1813). En el estrato de arena amarilla donde aparecían una serie de muros de mampostería de caliza y arenisca se recogieron materiales de naturaleza y cronología diversa: huesos de animales, espinas de pescado, conchas así como cerámicas de época moderna y contemporánea (ECHEVARRIA, 1992). Junto con esos restos de época post-medieval aparecieron algunos fragmentos de cerámica común torneada y no torneada de cronología indudablemente romana.

### **Mercado de la Brecha**

Las obras de renovación del mercado de La Brecha para su conversión en centro comercial y de ocio motivaron un largo proceso con intervenciones en fases sucesivas llevadas a cabo entre 1994 y 1999 tanto en el interior de los edificios como en la zona de mercado al aire libre. La intervención mediante sondeos de diagnóstico realizada en el año 1995 en el sótano del edificio de la Pescadería permitió recuperar en uno de ellos un pivote de ánfora vinaria en un depósito de relleno de cronología reciente (LOPEZ COLOM, GEREÑU & URTEAGA 1997, p.161). Además de esta pieza se han localizado otras piezas del mismo tipo recuperadas en la intervención llevada a cabo en verano de 1999 en el edificio del mercado (GEREÑU 1999, p. 30).

### **Convento de Santa Teresa**

Está situado al pie del monte Urgull junto a la Basílica de Santa María. El complejo está siendo objeto de un programa de restauración y rehabilitación por la Diputación Foral de Gipuzkoa. En el marco de ese programa se han llevado a cabo varias campañas de excavación bajo la dirección de M<sup>a</sup> ANTONIA GEREÑU, que al menos en la campaña de 2002 han proporcionado evidencias materiales de época romana altoimperial según los responsables de la excavación (GEREÑU 2003a, p. 488-489; URTEAGA 2003, p. 22-23) y las informaciones dadas a conocer a los medios de comunicación local por el Servicio de Patrimonio de la propia Diputación (ALDARONDO 2005, p. 74).

Los hallazgos proporcionados por la campaña de 2002 se sitúan en un depósito de arena en la zona del Pabellón Este así como junto a la fachada Oeste del mismo Pabellón, donde se localizó una acumulación de material constructivo de época romana. Informaciones publicadas más recientemente añaden que el nivel con materiales de época romana se extiende en una superficie de 100 m<sup>2</sup> y señalan la presencia abundante de otros ti-

pos de material, principalmente cerámico: "sigillata y producciones finas", además de producciones locales, al parecer mayoritarias (URTEAGA 2003a). Junto con ellas han aparecido piezas metálicas y de vidrio. La cronología de estos materiales se sitúa según las noticias publicadas en plena época altoimperial, entre el 50 y el 200 d. C. (ALDARONDO 2005, p. 74).

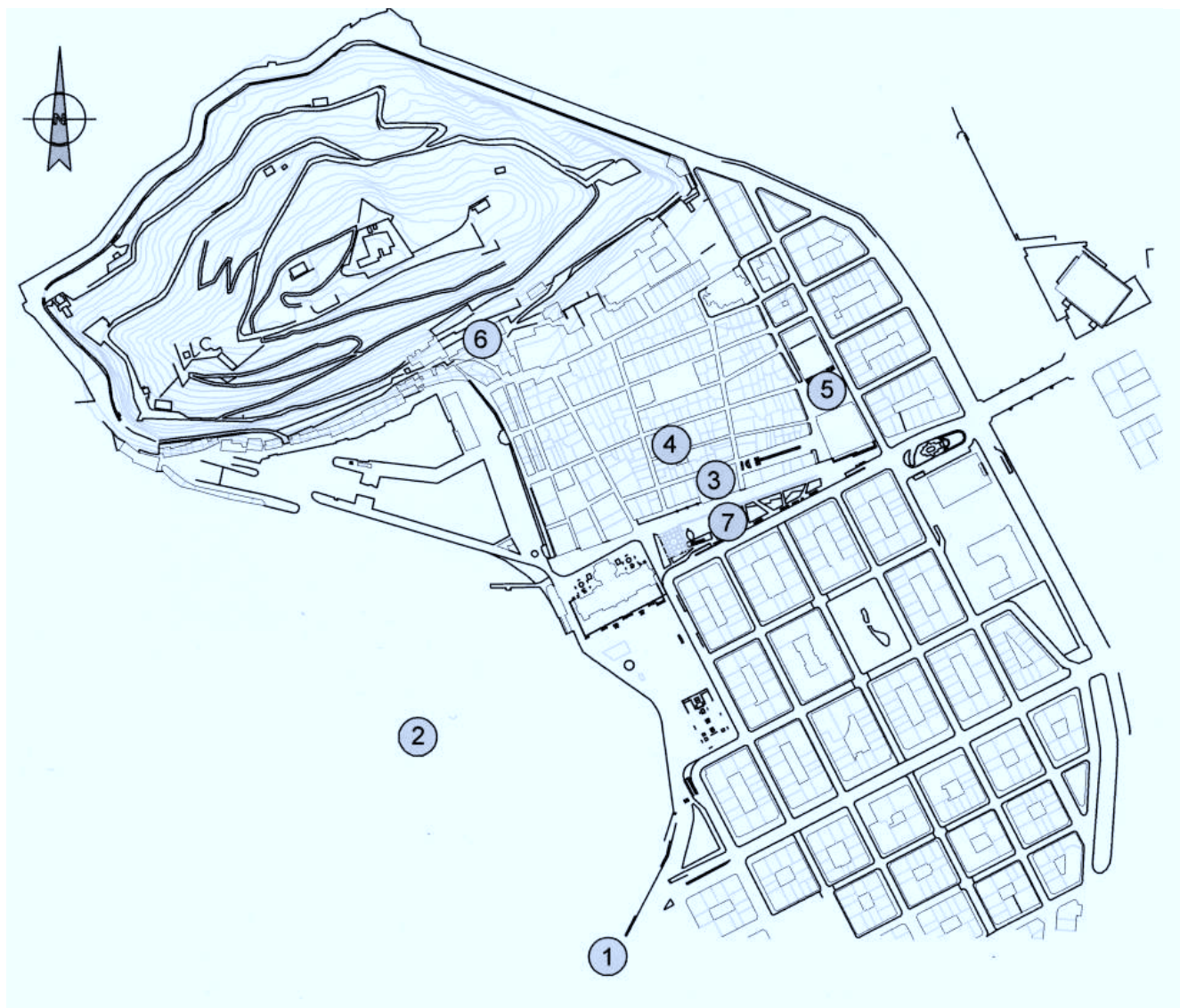


Fig. 1: Plano de situación de los testimonios arqueológicos de época romana en Donostia-San Sebastián.  
 1. Playa de la Concha; 2. Bahía de la Concha; 3. Embeltran; 4. Esterlines; 5. Mercado de la Brecha;  
 6. Convento de Sta. Teresa; 7. Alameda del Boulevard.

**MATERIALES CATALOGADOS:****Bahía y playa de la Concha:**

- Cerámica común no torneada:

1. Sigla: CON-02-V-3.

Escudilla tipo 201. Fragmento de borde. Pasta arenosa cocida en atmósfera reductora regular resultando de ella una coloración negra intensa en toda la pieza. Grupo II (ESTEBAN *eta alii*, en prensa).

2. Sigla: CON-94.R31-8.

Fragmento de cuerpo de un recipiente de forma indeterminable, posiblemente una olla. Pasta arenosa y con abundantes poros cocida en atmósfera reductora, de color gris claro excepto en su superficie externa, donde se aprecia un revestimiento de color ocre, quizá un engobe. Asimilable al Grupo I (ESTEBAN *et alii*, en prensa). (Fig. 2,3)

3. Sigla: CON-94. R-34-2.

Fragmento de cuerpo y fondo plano. Pasta de color gris oscuro con desgrasante abundante y grosero. Grupo II (ESTEBAN *et alii*, en prensa)

- Cerámica común torneada:

4. Sigla: CON96-R30-3.

Jarra trilobulada. Similar a los tipos Santrot 498 o 502. Pasta de color beige amarillenta con manchas marrones, quizá por alteración postdeposicional. No presenta las habituales manchas de hollín bajo el labio (Fig. 2, 4).

5. Sigla: CON96-Q33-1.

Ollita de borde engrosado plano de sección triangular y pared muy fina (3 mm de grosor). Pasta de color rojizo anaranjado y superficies (interna y externa) amarillentas, recuerda a la cerámica común beige anaranjada de posible procedencia aquitana identificada como Grupo A31 en RECHIN (1997).

6. Sigla: CON-02-P28-3.

Ollita de borde exvasado ligeramente curvado, similar al tipo 701 a del Grupo A31. Pasta de color beige muy fina con mica superficial y algún desgrasante grosero de color rojizo. (Fig. 2, 2).

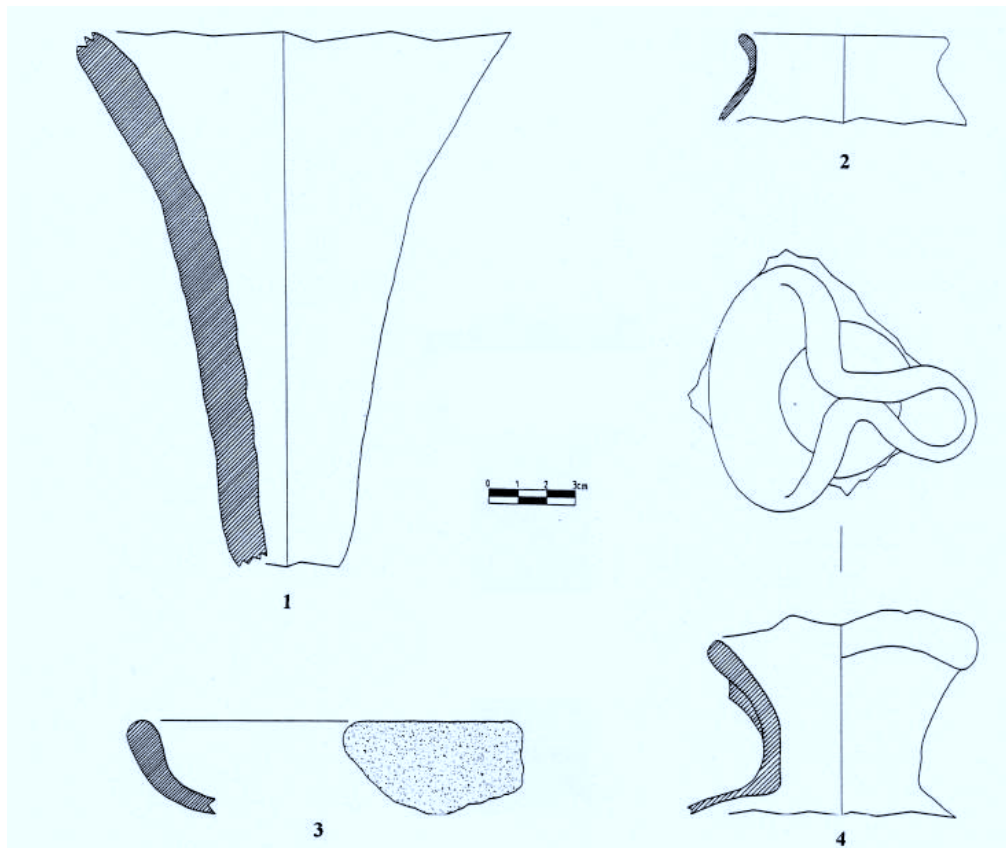


Fig. 2: Restos cerámicos procedentes de la Bahía de la Concha.

1. Pivote de ánfora (CON-93.S30.2).

2. Ollita de borde exvasado ligeramente curvado de cerámica común torneada (CON-02.P28.3).

3. Escudilla de cerámica común no torneada (CON-02.V.3).

4. Jarra trilobulada de cerámica común torneada (CON-96.R30.3).

Dibujos realizados por MAIDER TEILETXEA.



## 7. Sigla: CON96-P31-3.

Cántaro o jarra con cierta similitud al tipo Santrot 451b. Pasta de color amarillento, con desgrasantes oscuros medios y alguno rojizo. Borde y cuello ligeramente exvasado con labio plano y engrosado al exterior. Conserva el arranque superior de asa en el cuello cerca del labio.

## • Ánforas:

8-17. Siglas: CON-93-S30-2; CON-93-U31-2; CON-96-P35-3; CON-96-Q33-3; CON-96-U26-1; CON-96-N34-1; CON-99-V27-1; CON-99-V27-3; CON-99-U28-1, CON-99-U21-2.

Se trata de una serie de fragmentos de posibles ánforas que corresponden a pivotes y partes del cuerpo poco significativas desde el punto de vista tipológico. En algunos casos incluso podría tratarse de anforetas de cronología postmedieval.

Además de estos materiales hallados en los fondos submarinos de la Concha, también se conoce el hallazgo casual de una moneda de época del emperador Adriano (ESTEBAN 1990, p. 384).

**Alameda del Boulevard**

## 1. Sin sigla:

Localización: Campaña 1997, Zona C, Sector 25, UE 3011, Cata frontón, Ampliación E. Relleno de un pozo donde se constató la presencia de un pozo cuyo relleno contenía material de cronología dispar.

## Descripción:

Fragmento de borde e inicio de cuerpo de una olla de borde plano horizontal de sección triangular, tipo 701a. Pasta de color pardo anaranjado irregular con zonas ennegrecidas, sobre todo en su superficie interna y en el labio y parte inferior del borde. Ello permite suponer que fue cocida en atmósfera reductora irregular. Textura arenosa con algunas vacuolas. Desgrasantes de 1 mm de grosor, grises y blancos con minúsculas partículas micáceas. Ha sido modelada sin torno rápido, aunque la regularidad del borde hace pensar que ha podido ser objeto de un acabado final mediante torno lento. Diám. int. del borde: 160 mm. Anchura del labio: 30 mm. La pieza presenta un somero cepillado en la superficie externa del borde y el cuerpo. En el inicio del cuerpo se aprecia que el cepillado es horizontal y debajo se dispone formando trazos oblicuos muy superficiales.

## 2. Sin sigla:

Localización en el yacimiento: Campaña 1997, Zona C, Sector 27, UE 3015, Cata cara Este del Baluarte.

## Descripción:

Fragmento de borde e inicio de cuerpo de una olla de borde plano horizontal, tipo 701. Pasta de color gris con una fina capa rojiza en la superficie externa del cuerpo. El labio, la parte inferior del borde y el cuerpo están ennegrecidos. Cocción en atmósfera reductora y pasta tenaz de textura are-



Fig. 3: Sesterceio del emperador Adriano recogido en la playa de la Concha (Donostia-San Sebastián). Anverso y reverso.



nosa con alguna vacuola. Desgrasantes de tamaño entre 1 y 3 mm, negros y con partículas micáceas. Factura: en toda la superficie del fragmento se aprecian finas estrías que permiten suponer un torneado. El labio presenta decoración peinada formando trazos concéntricos paralelos a la delimitación del labio, se superponen a ellos otros peinados ondulados. Diám. int. del borde: 240 mm. Anchura del labio: 47 mm.

### C/ Embeltrán 3

1. Sin sigla. Situación en el yacimiento: Sondeo 1, UE 110 084. Fragmento de cuerpo de TSH decorada, muy posiblemente una Hispánica 37 a. No ofrece dudas en cuanto a su adscripción a los talleres de Tricio.

Descripción:

Pasta: Compacta, con desgrasante calizo fino y abundante. Color: M 47 (Tierra verde tostada). Barniz: Desaparecido completamente en la superficie externa, y muy erosionado en la interna. Color: R20 (Rojo inglés). Corresponde a la mitad superior del cuerpo. Decoración en estilo de metopas, de la que únicamente se aprecia un motivo de separación consistente en líneas onduladas que flanquean una serie vertical de puntas de flecha. Esta banda es delimitada en la parte inferior por una doble moldura fina.

Cronología: Forma de amplia perduración, fabricada entre el 75/80 d. C. hasta fines del siglo III. Sin embargo la decoración puede situarse en un intervalo cronológico más restringido. El estilo de metopas aparece en la producción hispánica desde el último cuarto del siglo I d. C. y su plena sustitución por el estilo de círculos parece completarse en el primer cuarto del siglo II d. C. Por lo tanto, este fragmento se podría datar entre los años 75/80 y el 125 d. C.

2. Sin sigla. Situación en el yacimiento: Sectores 12-13, UE 020, z: 3,80. Fragmento de cuerpo y borde de una olla de cerámica común no torneada al que le falta el extremo del labio.

Descripción:

Pasta: La pasta es tenaz, de textura arenosa, con desgrasantes de entre 1 y 3 mm de grosor, grises, blancos y negros en su mayor parte, pero también se aprecia alguna partícula roja, así como partículas de mica en la superficie externa. El recipiente había sido cocido en una atmósfera reductora irregular, de manera que la coloración es oscura excepto en la superficie externa donde se ven manchas rojizas superficiales. El borde con-

serva manchas negras brillantes, quizá residuos carbonizados debidos a un uso culinario.

Se trata de una olla del tipo 704, caracterizada por su borde vuelto curvo (ESTEBAN *et alii*, en prensa; MARTINEZ SALCEDO, 2004, p. 231-233). La pieza presenta una decoración peinada formando trazos oblicuos con orientación izda.-decha. en el inicio del cuerpo, bajo el borde, separada de éste por una suave depresión.

Las referencias cronoestratigráficas para este tipo formal corresponden proceden de contextos tardíos, de los siglos IV-V, principalmente (ESTEBAN *et alii*, en prensa, MARTINEZ SALCEDO, 2004, p. 232 y 233).

### C/ Esterlines 12

- Cerámica común no torneada:

Sigla: COL92-525.1.

Borde y arranque de cuerpo de olla tipo 701 a (olla de borde plano horizontal de sección triangular) con decoración peinada en el labio y en la pequeña parte del cuerpo que conserva. La pasta de color negro en el interior y ocre rojiza en la superficie externa. Su textura es arenosa, contiene desgrasante de entre 0,5 y 1 mm de grosor, de color blanco, rojo, negro y micáceo brillante. Estas características la hacen asimilable al Grupo I (ESTEBAN *et alii*, en prensa). Diám. int. del borde: 120 mm, anchura del labio: 32 mm.

Sigla: COL92-551.3:

Cuerpo decorado con cepillado somero. La superficie exterior es de color pardo en tanto que la interna es de color negro intenso con restos de posible hollín. Desgrasantes con grosor menor de 1 mm, de color blanco, gris y micáceo.

- Cerámica común torneada:

Sigla: COL92-508.22 y 23.

Dos fragmentos de cuerpo de cerámica beige amarillenta (Grupo A31 en RECHIN 1997) con núcleo de color gris y superficie con micas superficiales abundantes. El fino grosor de estos fragmentos (3 mm) es propio de un tipo de pequeñas ollas de esta variedad cerámica, el tipo 701 a, cuya cronología es bastante dilatada, aparece en época flavia y perdura en contextos del siglo IV.

## LA COSTA GUIPUZCOANA ENTRE EL ATLÁNTICO Y EL MEDITERRÁNEO

En la época antigua, y en la lógica del estado romano, Gipuzkoa fue un territorio encrucijada entre el Océano, mar exterior, y el mar Mediterráneo.

neo, el *mare Nostrum*, el mar interior de los romanos. Su posición propició que se desarrollaran infraestructuras con el fin de incorporar administrativamente y económicamente la región al imperio romano y así agilizar la comunicación entre los dos mares.

El trazado de las rutas aprovechaba la geomorfología del terreno, los elementos físicos naturales que permitían la comunicación más eficaz. En la costa, fueron utilizados como fondeaderos y como vías de acceso y comunicación las rías, las bahías, las ensenadas, los lugares resguardados de los vientos del norte y noroeste por islotes y penínsulas. En tierra, los pasos de montaña, los valles, los cursos fluviales y los vados permitieron circular por el accidentado espacio guipuzcoano.

Este frágil pero eficaz conjunto de rutas formaba parte de una sólida red de comunicación tendida entre el Atlántico y el mar Mediterráneo por el territorio hispano. Los ejes principales discurrían a través de la vía marítima que recorría el *mare Cantabricum* y el *sinus Aquitanicus*, y por las tierras occidentales del Imperio donde la red viaria principal atravesaba la Meseta, el valle del Ebro y llevaba a puertos clave del Atlántico: *Burdigala* (vía Astorga – Burdeos) y del Mediterráneo: *Tarraco* (Astorga – Zaragoza – Tarragona). Una segunda trama interconectaba estas grandes arterias de comunicación marítima y terrestre entre sí. Tal función cumplían la vía *Oiasso – Pompaelo – Caesaraugusta* (Irun – Pamplona – Zaragoza), o la de *Flaviobriga – Pisoraca* (Castro Urdiales – Herrera de Pisuerga). La conexión Atlántico-Mediterráneo ya existía al otro lado del Pirineo en el territorio galo. Desde la costa del *Sinus Aquitanicus*, las cuencas del Adour y del Garona facilitaban la comunicación entre regiones económicamente pujantes, que en sus extremos tenían dos grandes polos portuarios, uno en el Atlántico, *Burdigala*, y otro en el Mediterráneo, *Narbonna*. La importancia de este eje galo fue muy posiblemente mayor en el período preflavio, cuando la ocupación y puesta en explotación de los recursos locales en el cantábri-co apenas comenzaba a dar sus primeros pasos.

En este engranaje es verosímil plantear la participación de nuestro espacio, y los estudios que se han llevado a cabo en el sector litoral guipuzcoano lo han corroborado. Es más, nos están permitiendo proponer una serie de enclaves nacidos de forma pautada con los estímulos de los intereses romanos en el área Atlántica. Tales enclaves jugaron un papel primordial en la transformación del sector norteño.

## ENSAYO DE RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

El estado actual de los conocimientos sobre el poblamiento de la Edad del Hierro en la vertiente cantábrica del País Vasco apenas ofrece datos sobre la ocupación de la costa guipuzcoana. El registro arqueológico muestra la presencia de poblados de la Segunda Edad del Hierro situados en el borde interior de lo que más arriba hemos delimitado como franja costera. Este es el caso de los poblados de Santiagomendi (Astigarraga), Buruntza (Andoain), Akutu (Bidegoian - Errezil), Munoaundi (Azkoitia – Azpeitia) y Moru (Elgoibar). En cambio, los indicios de ocupación en el propio borde litoral se limitan a un espacio de habitación localizado en la excavación del interior de la Iglesia parroquial de Santa M<sup>a</sup> la Real en Zarautz, cuya cronología se sitúa en el siglo V a.C. (IBÁÑEZ, 2003, p. 42).

En el espacio intermedio entre los poblados fortificados del borde interior y la línea de costa, disponemos de otros hallazgos aislados de difícil valoración pero adscribibles a la Segunda Edad del Hierro, como la estela discoidea hallada el monte Gárate, las monedas ibero-romanas de la cueva de Amalda (Zestoa) y las cerámicas de aspecto protohistórico halladas en prospección junto a cerámicas de época romana en Urtiaga Zahar (Zumaia). Estos indicios nos permiten inferir que en fechas próximas al control de este territorio por Roma, la ocupación de la franja costera es de menor entidad y quizá subordinada a los importantes asentamientos fortificados del interior, en algunos de los cuales, como Munoaundi, Basagain, Moru y Santiagomendi, los materiales arqueológicos denotan un grado de desarrollo y una capacidad de relaciones de una población en absoluto aislada, dada la presencia en ellos de materiales cerámicos, metálicos, y de vidrio importados (PEÑALVER & SAN JOSÉ, 2003).

De todo ello podemos deducir que cuando Roma incorpora ese espacio a sus dominios, tiene que comenzar un proceso gradual de implantaciones “ex novo” en relación con el desarrollo de la vía marítima, a modo de células de ocupación que acabarían por atraer población del entorno y como consecuencia casi inmediata, motivarían el abandono de los poblados.

El caso de Santiagomendi podría ser un buen ejemplo de este proceso. Es un poblado no fortificado, su emplazamiento permite el control visual de un amplio espacio: hacia el norte el curso bajo del Urumea con el vado de Ergobia, y hacia el Este el corredor natural que conecta el valle del Urumea con el del Bidasoa atravesando el valle

del Oiartzun, es decir, el territorio de *Oiasso*. Hacia el Oeste, domina otros dos corredores: el prelitoral, flanqueado al borde del mar por las elevaciones costeras de Igeldo-Mendizorrotz, Talaimendi y Monte Gárate; y el más interior, que desde Astigarraga permite el acceso al valle del Oria atravesando un paisaje de suaves colinas por Hernani, Urnieta y Andoain.

La investigación arqueológica que se está desarrollando en este yacimiento desde 1997 está permitiendo evidenciar una ocupación que se prolonga a lo largo de todo el primer milenio a. de C., aunque puntualmente se ha localizado material del Calcolítico-Bronce. Con respecto a la Primera Edad del Hierro se conoce al menos una cubeta con restos de combustión y una presumible zona de habitación (IZQUIERDO, 2002; IZQUIERDO, en prensa).

En los últimos años, entre 2002 y 2004, se ha excavado un espacio de habitación datable en la Segunda Edad del Hierro, posiblemente bastante avanzada, dada la presencia de cerámica de tipo celtibérico y de otros tipos cerámicos no torneados sin paralelos por el momento en el resto de Gipuzkoa, pero que a juzgar por sus formas, podrían atribuirse a una fase anterior al cambio de Era (IZQUIERDO 1999; IZQUIERDO, 2000; IZQUIERDO 2001; IZQUIERDO, 2002, IZQUIERDO, en prensa). Se trata de cerámicas no torneadas con diferentes tipos de pasta en proceso de estudio, cuyos perfiles corresponden a ollas de borde más o menos inclinado, en algún caso, decorado con impresiones, que se asemejan mucho a los perfiles de ollas de borde inclinado de época altoimperial, como, por ejemplo, la olla tipo 702 según la tipología de elaborada por ANA MARTINEZ para la cerámica común del País Vasco (MARTINEZ SALCEDO 2004, p. 226-227).

Los trabajos de campo realizados hasta el momento en una amplia superficie de la cima y sus aledaños no han aportado testimonio alguno que denote una prolongación de la ocupación en fechas posteriores cuando menos a mediados del siglo I d.C. Aunque la investigación sigue en curso y no podemos precisar las fechas de abandono del poblado, sí podemos sospechar que ya había sido abandonado cuando, presumiblemente a partir de época flavia, surge el asentamiento al pie de Urgull.

El proceso de abandono de Santiagomendi pudo tener su factor desencadenante en la fundación de *Oiasso*, quizá en el último decenio antes del cambio de Era, a juzgar por el pequeño conjunto de sigillata itálica localizado en el yacimiento de

Santa M<sup>a</sup> del Juncal (IZQUIERDO MARCULETA, 2005), y culminaría con el auge de la vía marítima cantábrica, y en consecuencia, con la necesidad de crear una red de nuevos asentamientos costeros a partir de época flavia.

Por lo tanto, en el proceso de ocupación y explotación de la costa cantábrica el establecimiento pionero fue *Oiasso*. El asentamiento vascón era el lugar donde conflúan la ruta marítima y la vía interior "inter mares" *Tarraco – Oiasso*, puerto secundario en el circuito Atlántico que disponía de un fondeadero exterior resguardado por el cabo de Higer; y de una ría, puerto interior y vía fluvial navegable, en la que se construyeron con el tiempo, a partir de la época flavia, muelles, escolleras y edificios al servicio de un tráfico comercial pujante en el que *Oiasso* tenía la función de centro redistribuidor de productos. (URTEAGA 2003b).

En época altoimperial, el tráfico marítimo alcanzó su cenit durante las dinastías Flavia y Antonina. Los núcleos portuarios existentes mejoraron sus servicios construyendo nuevas infraestructuras y, además, nacieron otros enclaves marítimos en apoyo de la navegación y de la red de intercambios. Testimonios arqueológicos a lo largo de la costa guipuzcoana confirman su existencia como puntos de recalado en la ruta de cabotaje integrada como un subsistema de relaciones dentro de un circuito mucho más amplio, donde la navegación de altura articulaba las regiones de la costa atlántica del Imperio y aseguraba su conexión con el Mediterráneo.

Esos nuevos establecimientos eran fondeaderos de apoyo que posibilitaban el refugio, los recalados y los recursos necesarios para abastecer las naves, actividades que irán imprimiendo cambios en los modos de vida de los pobladores de aquellos territorios.

El programa de investigación que venimos desarrollando en la costa guipuzcoana nos está proporcionando datos que corroboran esta apreciación (ESTEBAN *et alii*, 2005). Actualmente, entre los establecimientos documentados con mayor o menor número de evidencias se encuentran el enclave Zarautz – Getaria, el de la ría del Deba, tímidamente sugerido, (PEREZ CENTENO & PIA, 2004, p. 119) a los cuales debemos añadir sin lugar a dudas el enclave costero de época romana de Donostia – San Sebastián.

El registro arqueológico de estos asentamientos, parco en el periodo altoimperial, resulta significativamente más rico en época tardía fuera del

Bajo Bidasoa. A fines del siglo III, las reformas de Diocleciano (284-304) crearon una nueva demarcación administrativa, la prefectura de las Galias, integrada por Britania, Germania, Galia, Hispania y Mauritania Tingitana, es decir, la parte occidental del Imperio en torno al Atlántico. Las reformas económicas y fiscales encaminadas a la descentralización fueron reforzadas por otros órganos de gestión con sus responsables: los prefectos y los vicarios. Las provincias y las diócesis de la prefectura de las Galias debían resolver sus propias necesidades y además contribuir a los gastos generales como la defensa y el abastecimiento de la tropa cada vez más numerosa que defendía el *limes* germano.

En este nuevo contexto, con otro marco organizativo y con otros imperativos políticos, las rutas de comunicación y la explotación de los recursos cobran de nuevo una gran vitalidad y la franja litoral guipuzcoana participará de este dinamismo.

Los asentamientos costeros surgidos en época altoimperial se reactivan. Evidencia de este hecho son los yacimientos de Santa María la Real (Zarautz) y de Zarautz Jauregia (Getaria), cuya cronología en ambos casos se sitúa principalmente en plena época tardía (para Santa María la Real: IBAÑEZ, 2003; para el yacimiento de Getaria, por el momento sólo conocido por un sondeo estratigráfico realizado en 2004, la cronología propuesta se basa en una revisión preliminar de los materiales recogidos hecha por nosotras mismas durante la fase de trabajo de campo).

Asimismo, como síntoma de esta reactivación, nuevos asentamientos rurales nacen en el entorno territorial de los enclaves principales. Se caracterizan por sus reducidas dimensiones. Presentan infraestructuras muy simples en las que se han utilizando frágiles materiales de construcción y enseres, en un porcentaje altísimo, de origen y amplia distribución regional, como es el caso de la cerámica común no torneada. Hace tiempo proponíamos que esta reactivación se podría relacionar con una intensificación económica que motivaría la aparición de estos pequeños, por no decir mínimos asentamientos (IZQUIERDO MARCULETA, 1997, p. 406-407), y en trabajos más recientes esa hipótesis se ha reafirmado en lo sustancial, entre otras razones por la aparición de nuevos yacimientos de este tipo, (ESTEBAN, en prensa).

Ciertamente, el análisis de la situación geográfica de estos asentamientos permite apreciar una serie de rasgos ligados a la ocupación del espacio:

- Desde su emplazamiento se observa la costa, el tráfico marítimo y el enclave costero principal al cual parece estar subordinado.
- En las inmediaciones de estos asentamientos se encuentran vados que facilitan el paso de los cauces de los ríos principales y las comunicaciones transversales.
- Se ubican en lugares donde es posible aprovechar recursos locales, quizá en tiempos anteriores no tan valorados, y someterlos a procesos de transformación primaria, tal y como se ha comprobado en el yacimiento de Arbiun (Zarautz).

Todos estos rasgos nos llevan a deducir la existencia de unos pobladores profundamente arraigados y conocedores del territorio y a la vez implicados en la nueva política administrativa romana. Esta nueva situación, en nuestra opinión, provocó la explotación intensiva de los recursos disponibles fortaleciendo redes de intercambio locales en el marco de un proceso de regionalización.

La vía marítima y las vías terrestres que conectaban el norte peninsular y Aquitania en el Alto Imperio siguen en plena vigencia pero supeditadas a otros intereses: satisfacer las necesidades propias y colaborar con las crecientes exigencias del robustecido aparato administrativo y militar en la nueva demarcación económica atlántica.

La red de comunicaciones estará al servicio de los nuevos centros neurálgicos de la gestión política y administrativa de la prefectura de las Galias a la que pertenece la diócesis *Hispaniarum* y por ende, la provincia Tarraconense en la que estaba integrada el territorio várdulo. Asimismo, el entramado de sendas, caminos y vías, interiores y marítimas, debían drenar recursos, la *annona militaris*, para abastecer a los ejércitos que guarnecían el *limes* occidental. Entre ellas la vía marítima por el Cantábrico y la vía terrestre *ab Asturica Burdigalam* debieron jugar un papel primordial (MORILLO, 2003, p. 26).

En este nuevo marco político, la costa guipuzcoana y sus enclaves costeros tuvieron sentido hasta finalizado el Imperio. Más allá del siglo V el registro arqueológico y documental permanece vacío de referencias claras hasta el siglo XII, fechas a las que podrían remontarse algunas evidencias localizadas en el solar de la calle Embeltrán y en el convento de Santa Teresa, y sin duda alguna comenzamos a tener noticias escritas de San Sebastián como villa medieval.



## CONCLUSIONES, INTERROGANTES Y CONJETURAS

Disponemos de un modelo de ocupación en el espacio costero documentado en numerosos enclaves del Cantábrico. La configuración física de Donostia-San Sebastián se ajusta con exactitud al modelo de ocupación fijado, posee todos los valores específicos:

- Un fondeadero exterior bien resguardado por islotes, cabos o penínsulas de los vientos del Norte-Noroeste, con fácil entrada desde el mar abierto. Esa función la desempeñaría el emplazamiento del actual puerto.
- Cursos fluviales para establecer puertos interiores, vías de acceso hacia el interior del territorio que facilitan el tránsito y posibilitan la explotación de recursos y la movilidad de personas, bienes e ideas. El río Urumea y quizá el Añorga/Gorga en menor medida debieron ser muy adecuados para ello.

La localización de los testimonios de época romana en Donostia-San Sebastián requiere una valoración ponderada. Los restos descubiertos al pie de la ladera sur de Urgull, en el subsuelo del convento de Santa Teresa, se hallan en una pequeña plataforma que en época antigua estaba preservada de los flujos mareales y de las crecidas del río, dominando tanto la bahía como la desembocadura del Urumea. En cuanto a los restos hallados en los arenales a cotas muy profundas y descontextualizados se pueden entender como provenientes de cotas más elevadas o en todo caso del asentamiento original. La intensa ocupación de la actual Parte Vieja con sucesivos episodios de incendios y fases de reconstrucción ha podido motivar su desplazamiento.

Hechas estas primeras consideraciones, con respecto a la trayectoria histórica de la ocupación podemos proponer esta secuencia:

1. Época prerromana: En el estado actual de los conocimientos, los indicios más claros de poblamiento previo en el Bajo Urumea se hallan en la colina de Santiagomendi, corresponden a una ocupación que se prolonga a lo largo del primer milenio antes de Cristo.

2. Época altoimperial: A partir de la incorporación de la costa al dominio romano, se funda una red de nuevos establecimientos en apoyo del nuevo sistema de relaciones articulado por la ruta marítima. El asentamiento localizado en San Sebastián forma parte de ese nuevo proceso y la lógica que lo sustenta, que en última instancia pivota sobre la necesidad de drenar recursos hacia

la capital del Imperio. De esta fase son las escasas referencias escritas en las que se alude directamente y por su nombre a establecimientos costeros como *Morogi*, *Menosca* y *Vesperies* como *oppida vardulorum* en palabras de Plinio y a *Oiasso* como *polis* en palabras de Estrabón y Ptolomeo.

3. Época tardía: A juzgar por el registro arqueológico de los asentamientos cantábricos en general y por la cronología de algunos de los restos localizados en Donostia-San Sebastián, la ruta marítima, y presumiblemente también el asentamiento al pie de Urgull siguen vigentes aunque bajo otras coordenadas de funcionamiento del Imperio. Roma ya no es la destinataria última y única de los flujos económicos, porque ahora es *Augusta Trevirorum*, capital de la Prefectura de las Galias, y las capitales de las diócesis y provincias que dependen de ella quienes se encargan de gestionar los recursos y canalizarlos hacia las zonas donde sean necesarios. La regionalización de la defensa parece propiciar o conllevar una regionalización de la economía, materializada en nuevas estructuras de producción y comercialización coherentes con la creación de espacios económicos autónomos, entre los cuales debían encontrarse el de la costa cantábrica y sus inmediatos alrededores.

Por último, es difícil resistir la tentación de tratar de dar un nombre propio a este asentamiento, aunque ello supone entrar en un terreno espinoso y resbaladizo. Admitiendo esas dificultades, sí se puede, a pesar de todo, formular hipótesis basándose en la correlación de las fuentes escritas, los datos arqueológicos, el espacio físico y la dinámica histórica. Sólo desde el análisis transversal de la información se puede llegar a hipótesis razonadas y siempre pendientes de verificación y nuevos avances en la investigación.

Bajo esta premisa, nos parece plausible que el *oppidum* de *Morogi* se hallara en el Bajo Urumea, pero con la información disponible no podemos ir más allá de la conjetura, entre otras cosas porque quien nos menciona ese lugar, Plinio, escribió su obra basándose no solamente en su directa experiencia en Hispania, sino también en obras más antiguas (GARCIA y BELLIDO 1982, p. 101-102). Entre sus fuentes de información destaca el *Orbis Pictus* de época augustea, el Breviario de Augusto y las obras de Varrón, que en el 76 a.C. combatió en Hispania bajo las órdenes de Pompeyo. Al parecer, la mayor parte de los nombres de lugar citados por Plinio fueron tomados precisamente de una obra de Varrón escrita en el 50 a. de C. (BARANDIARÁN, 1973, p. 20).

Si la fuente utilizada por Plinio al referirse a *Morogi* y otros lugares es tan antigua, habrá que deducir que puede estar transmitiéndonos una realidad preexistente, que ya estaba en proceso de transformación en tiempo del autor. Y si ajustándonos al significado del término latino *oppidum* tenemos que localizar *Morogi* en un núcleo habitado de fácil defensa, considerando los restos arqueológicos disponibles así como la posibilidad de que utilice fuentes del siglo I a. de C., un emplazamiento muy factible para *Morogi* podría ser Santiagomendi.

En cambio, si la mención se basa en su propia experiencia como procurador en la Citerior en tiempo de Vespasiano, en todo caso antes del 77 d.C. porque en esta fecha es cuando dedica la obra al emperador (GARCIA y BELLIDO, 1982, p. 79), también cabría proponer que *Morogi* se encontrara en Urgull.

Pero también es posible que independientemente de la época de la fuente, la mención de *Morogi* se refiriera no sólo a un núcleo de población concreto, sino a un territorio articulado por un núcleo de referencia, con lo cual podría estar refiriéndose en realidad al territorio del Bajo Urumea.

Ante todos estos interrogantes no cabe más remedio que insistir en que sólo podemos ofrecer hipótesis razonadas, que de ninguna manera quisieramos que se tomaran como respuestas concluyentes. Porque tomar una hipótesis como si fuera una idea asentada, cuando ha sido publicada como propuesta, es hacer un uso incorrecto de ella y acaba por desvirtuar la intención original de quien hace la propuesta. Y como hemos mencionado al inicio de este artículo, nuestra intención no ha sido esclarecer definitivamente la localización de *Morogi*, sino aportar nuestras ideas acerca de la dinámica histórica que motivó la ocupación del Bajo Urumea.

## BIBLIOGRAFÍA

ALDARONDO, R.

2005 Un cementerio revela en Santa Teresa el más importante hallazgo arqueológico de Donostia. *El Diario Vasco*, Martes 25 de enero, pág. 74.

ALTUNA, J. *et alii*

2004 *Historia de Hondarribia*, Hondarribia, Ayto. de Hondarribia, 594 p.

AYERBE, M. & FERNÁNDEZ ANTUÑA, C.

1997 C/ Embeltrán,3 (Donostia-San Sebastián). *Arkeoikuska* 96, 285-288. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, .

2000 Intervención arqueológica en la casa nº 3 de la calle Embeltrán de Donostia-San Sebastián. *Zainak* 19, 215-226.

BARANDIARÁN, I.

1973 Guipúzcoa en la edad antigua. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, col. Documentos, 3, 126 p.

ECHEVARRÍA, A. I.

1993 Solar nº 12 de la Calle Esterlines (Donostia). *Arkeoikuska* 92, 338-340. Depto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.

ESTEBAN, M.

1990 El País Vasco atlántico en época romana. Universidad de Deusto, Col. *Cuadernos Universitarios Mundaiz*, Donostia-San Sebastián.

1997 El poblamiento de época romana en Gipuzkoa. *Isturitz (Cuadernos de Prehistoria-Arqueología)* 8, 53-73. Actas del I Coloquio Internacional sobre la Romanización de Euskal Herria .

ESTEBAN, M.

2003a La vía marítima en época antigua, agente de transformación en las tierras costeras entre Oiasso y el Divae. *Itsas Memoria, Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 4, 13-40.

2003b La Vardulia costera: la franja litoral guipuzcoana entre los ríos Divae y Menlasci. In: FERNANDEZ OCHOA, C.: *Gijón Puerto Romano. Navegación y Comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*, p. 179-191.

e.p. Tendencias en la creación de asentamientos durante los primeros siglos de la Era en el espacio litoral guipuzcoano. Comunicación presentada en las *Jornadas en homenaje al profesor D. Juan María Apellániz. 30 años de arqueología (1972-2002)*, Bilbao, 2003.

ESTEBAN, M. *et alii*

e.p. Producciones de cerámica común no torneada en el País Vasco peninsular y Aquitania meridional: Grupos de producción, tipología y difusión. Ponencia presentada en el II *Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria "El artesanado en la Antigüedad"*, celebrado en Vitoria-Gasteiz, en 2000.

FERNÁNDEZ PALACIOS, F.

2001 De situ Morogiae: Una investigación parcialmente fallida y nuevas propuestas. *Hispania Antiqua* XXV, 35-46.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.

2003 *Gijón Puerto Romano. Navegación y Comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Autoridad Portuaria de Gijón - Lunweg Editores. Gijón, 242 p.

GARCIA Y BELLIDO, A.

1982 *La España del siglo I de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*, Espasa Calpe, Madrid, 4ª edición, 301 p.

- GUEREÑU URZELAI, M.  
1999 Intervención arqueológica en La Bretxa (Donostia-San Sebastián), *Boletín Informativo Arkeolan* 7, 28-30.
- GEREÑU, M.  
2003 Convento de Santa Teresa (Donostia-San Sebastián). *Arkeoikuska 2002*, Depto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz
- IBAÑEZ ETXEBERRIA, A.  
2003 *Entre "menosca" e "ipusca"*. *Arqueología y Territorio en el Yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa)*, Zarauzko Arte eta Historia Museoa, Zarauz.
- INSUB  
1994 Bahía de Donostia (Donostia). *Arkeoikuska* 93, 242-245. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- IZAGUIRRE, M.  
1991 Bahía de Donostia (Donostia). En *Arkeoikuska* 90, 106-107. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.  
1992 Bahía de Donostia (Donostia). *Arkeoikuska* 91, 121-122. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.  
1993 Bahía de Donostia (Donostia). *Arkeoikuska* 92, 254-256. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- IZAGUIRRE LACOSTE, M. & NAYA GARMENDIA, L. M.  
1996 Bahía de Donostia (Donostia). *Arkeoikuska* 95, 257-261. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, p. .  
1997 Bahía de la Concha (Donostia-San Sebastián). *Arkeoikuska* 96, 155-156. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.  
1998 Bahía de la Concha (Donostia-San Sebastián). *Arkeoikuska* 97, 193-195. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.  
1999 Bahía de la Concha (Donostia-San Sebastián). En *Arkeoikuska* 98, 160-162. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- IZQUIERDO MARCULETA, M. T.  
1997 La cultura material como indicador de relaciones económicas. Aportaciones desde el mobiliario cerámico de época romana recuperado en Gipuzkoa. *Isturitz (Cuadernos de Prehistoria-Arqueología)* 8, 385-414. *Actas del I Coloquio Internacional sobre la Romanización de Euskal Herria*.  
1998 Santiagomendi (Astigarraga). En *Arkeoikuska* 97, 185-190. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, p.  
1999 El Bajo Urumea en época prehistórica y antigua. In: GOMEZ PIÑEIRO, F. J. & SAEZ GARCIA, J. A. *Geografía e Historia de Donostia – San Sebastián*, INGEBA, Donostia-San Sebastián, p. 49-56.  
1999 Santiagomendi (Astigarraga). *Arkeoikuska* 98, 126-130. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.  
2000 Santiagomendi (Astigarraga). *Arkeoikuska* 99, 87-92. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.  
2001 Santiagomendi (Astigarraga). *Arkeoikuska* 00, 81-83. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz. .
- IZQUIERDO MARCULETA, M. T.  
2002 Santiagomendi, (Astigarraga), *Arkeoikuska* 01, 461-465. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.  
2003 Santiagomendi (Astigarraga). *Arkeoikuska* 2002, 108-115. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, p. .  
e.p. El poblamiento protohistórico y antiguo en el entorno de Santiagomendi (Astigarraga, Gipuzkoa). Comunicación presentada en las *Jornadas en homenaje al profesor D. Juan María Apellániz. 30 años de arqueología (1972-2002)*, celebradas en Bilbao, en 2003.  
2005 Terra Sigillata itálica de Santa Mª del Juncal (Irún, Guipúzcoa): un indicador cronológico para la fundación de *Oiasso*. In: FERNANDEZ OCHOA, C. & GARCIA DIAZ, P. (ed.): Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Congreso Internacional de Arqueología en Gijón, *BAR International Series* 1371, 247-250.
- ESTEBAN, M. *et alii*.  
2005 La franja litoral guipuzcoana en época antigua: un territorio, un programa, unas evidencias. In: FERNANDEZ OCHOA, C. & GARCIA DIAZ, P. (ed.): Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Congreso Internacional de Arqueología en Gijón, *BAR International Series* 1371, 323-327.
- LÓPEZ COLOM, M. M., GEREÑU URZELAI, M. & URTEAGA ARTIGAS, M. M.  
1997 El territorio guipuzcoano. Análisis de los elementos romanos. *Isturitz (Cuadernos de Prehistoria-Arqueología)* 8, 151-173. *Actas del I Coloquio Internacional sobre la Romanización de Euskal Herria*.
- MARTÍN BUENO, M. *ET ALII*  
1985 La arqueología subacuática en las costas del Norte y Noroeste peninsular: estado de la cuestión. *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, Cartagena, 1982*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Subdirección general de Arqueología y Etnología, p. 33-55.
- MARTÍNEZ SALCEDO, A.  
2004 *Cerámica común romana del País Vasco*. Centro del Patrimonio Cultural Vasco (Depto. de Cultura del Gobierno Vasco), serie EKOB, 1, Vitoria-Gasteiz.
- MORILLO CERDÁN, A.  
2003 La navegación oceánica durante la época romana: de la imagen legendaria a la vertebración de un espacio marítimo atlántico. In: FERNANDEZ OCHOA C.: *Gijón Puerto Romano. Navegación y Comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*, p. 17-41.
- PEÑALVER, X. & SAN JOSE, S.  
2003 Burdin aroko herri harresituak Gipuzkoan, Diputación Foral de Gipuzkoa, *Serie Bertan* 20, 120 p. Título de la versión en español: *Los poblados de la Edad del Hierro en Gipuzkoa*. Gipuzkoako Foru Aldundia, Donostia-San Sebastián.
- PEREZ CENTENO, J. M. & PIA, A.  
2004 San Andrés de Astigarribia (Mutriku). *Arkeoikuska* 2003, 119. Dpto. de Cultura del Gobierno Vasco.

RECHIN, F.

- 1997 La vaisselle commune de table et de cuisine en Aquitaine méridionale. In: BATS, M. (dir.): *Les céramiques communes de Campanie et de Narbonnaise (I s. Av. J.C.-II s. Ap. J.C.)*. *La vaisselle de cuisine et de table. Actes des Journées d'étude*. Nápoles, p. 447-479.

SALAZAR, et alii

- 1991 *Geomorfología y Edafología de Gipuzkoa*, Diputación Foral de Gipuzkoa, Donostia-San Sebastián, 128 p.

SOLA, A.

- 1999 Ríos, In: GOMEZ PIÑEIRO, F. J.; SAEZ GARCIA, J. A. *Geografía e Historia de Donostia – San Sebastián*, INGEBA, Donostia-San Sebastián, p. 311.

URTEAGA, M.

- 2003 a Erromatarren garaiko testigintzak Donostian. Testimonios romanos en Donostia-San Sebastián, *Boletín Arkeolan 11*, p. 22-23.